

Moltmann, J. (2017), *Esperanza para un mundo inacabado. Conversación con Eckart Löhr*. Madrid: Editorial Trotta. 84 pp. 978-84-9879-723-7

RESEÑA DE LIBRO

Por

Mauro Pérez Bravo*

Comisión Nacional de los Derechos Humanos

Para quienes hemos seguido de cerca el trabajo de Jürgen Moltmann, la obra que aquí se reseña es un gran resumen del trabajo académico y teológico que ha realizado a lo largo de su vida, así como un acercamiento a sus ideas. En cambio, para aquéllos que desconocen el trabajo de este teólogo evangelista, este libro representa una buena oportunidad para acercarse a su pensamiento y cosmovisión, y, sobre todo, para conocer una faceta más íntima de Moltmann. No es un libro sobre teología moral o sistemática, ni tampoco una introducción para los estudios teológicos. Es un libro de diálogos, de preocupaciones, de reflexiones y, sobre todo, un libro de esperanza.

Eckart Löhr comienza el libro haciendo una síntesis del trabajo académico y pastoral de Moltmann, así como una muy breve exposición de algunos episodios relevantes de su vida, introduciendo al lector al trabajo teológico de Moltmann, para posteriormente pasar a realizar la conversación con el teólogo. Escrito a manera de entrevista, el trabajo que hace Eckart Löhr es inteligente y profundo. Es un libro breve, por lo que cada página en el mismo resulta valiosa para pensar y repensar. Es compacto, bien estructurado y sistemático, adecuado para aquéllos que nos iniciamos en el trabajo teológico y buscamos, más que teología sistemática o doctrinal, una experiencia teológica, es más, no sólo una experiencia teológica vista desde la academia sino, mejor dicho, una experiencia de Dios.

De esto se trata el libro, de la experiencia teológica que ha tenido Jürgen Moltmann en el campo universitario y de enseñanza, así como en la vida diaria, en las pequeñas alegrías que da la vida, y en los enormes sufrimientos que también aquejan. En definitiva, el libro nos da la oportunidad de acercarnos a esa experiencia no sólo teológica, sino experiencia de Dios, en la vida misma, en las alegrías que comparte Moltmann, y su confianza en nuevos

* Maestro en Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro. Visitador Adjunto, Comisión Nacional de los Derechos Humanos. E-mail: mauro050@yahoo.com.mx

horizontes para el desarrollo ecuménico como, por ejemplo, en las iglesias emergentes, entendemos en Asia, así como su simpatía por la iglesia de Nicaragua y Corea.

En el campo del sufrimiento y del dolor, Moltmann no es ajeno. Moltmann fue prisionero de guerra en Bélgica entre 1945 y 1948. En esta esta comenzaría a sembrarse esa visión que tenía de Dios: un Dios que habita en el sufrimiento, pero también un Dios de la esperanza. Uno los momentos personales de Moltmann con los que comienza el libro, es la narración de la amistad epistolar que tenía con una prisionera condenada a muerte. *Amiga* la llama él, y más allá de las causas por las cuales es condenada, Moltmann trata de entenderse con él mismo y con Dios, un dios, con el que nunca volverá a *litigar* como él lo menciona.

En efecto, la teología no es para *litigar o pelearse* con Dios, de aquí que la teología nazca principalmente de las iglesias, más que de la academia. Es en la Iglesia, en la comunidad que integra esa Iglesia, que se tiene la experiencia de Dios, y ese ya es un acercamiento a la teología de la esperanza que tanto ha predicado Jürgen Moltmann.

Moltmann es mundialmente conocido por sus vastas reflexiones en torno a la teología de la esperanza, su trabajo ecuménico, y de diálogo con otras confesiones. El entrevistador, bien informado, realiza preguntas sobre lo que Moltmann piensa sobre diversas confesiones religiosas, perspectivas ecuménicas y posiciones políticas.

Eckart Löhr sabe llevar por caminos ordenados la conversación con Moltmann, de tal manera, que reflexionan sobre múltiples temas que le preocupan y ocupan al teólogo de la esperanza. Debemos reconocer que Löhr ha estudiado y preparado bien las preguntas y estudiado en los temas que se manejan en la entrevista. Es cuidado en el lenguaje y aprovechando cada pregunta, pretende abarcar cuantos temas le sea posible. Y tal vez esta sea la parte que nos queda a deber más el texto, ya que se abordan tantos aspectos de la vida de Moltmann como de su pensamiento, que realmente no se profundiza, quedando el lector con una sensación de búsqueda y de inquietud, ante las posibles interrogantes que surgen y que no encuentran respuesta en el texto. Pero como bien lo señalamos al inicio del presente texto, es un libro para comenzar, inquietarse, para los que andamos en búsqueda de repuestas y cualquiera siempre nos dejará insatisfechos. ¿No es esta la actitud del filósofo, del que busca la verdad? Esa constante inquietud por ahondar más en los temas es lo que nos lleva a sentirnos identificados con Moltmann: no se puede vivir sin esperanza.

La conversación con la que comienza el libro es con la experiencia trágica y de sufrimiento cuando Moltmann fue prisionero de guerra en Bélgica. Derivado de este acontecimiento es que pueden hablar de un tema fundamental en la teología: ¿por qué existe el mal en el mundo? ¿Es posible concebir un Dios amoroso que permita el sufrimiento? Moltmann es claro: no vamos a litigar contra Dios. No se trata de enfrentarse o confrontarse, sino, en última instancia, de amarse.

Las respuestas de Jürgen Moltmann además de ser académicas, son personales, sinceras y honestas. Habla de la experiencia que tiene de Dios y del sufrimiento, porque él mismo sufrió siendo prisionero. Incluso, él mismo reconoce que no sufrió a niveles como los demás prisioneros. Sin embargo, el sólo hecho de haberse encontrado preso, y experimentar de cerca todo lo que padecieron los demás, ya es un acercamiento a lo que él mismo denominó *infierno*. Él cree en el infierno, como una realidad, como una ausencia de Dios, una ausencia que lamentablemente se manifiesta aquí en vida, en la Tierra misma.

Eckart Löhr saben llevar la conversación a tal grado, que narran las experiencias personales que ha tenido Moltmann como cualquier ser humano, desde la relación con su esposa y sus hijos, hasta las últimas preocupaciones como su muerte, además, hablan de aspectos básicos de la relación del teólogo evangelista con su familia y el tiempo que pasó en la universidad. Gran parte de los temas que se tocan en la entrevista, son los que han acompañado a las innumerables reflexiones de Jürgen Moltmann. No obstante, no es una biografía ni tampoco una autobiografía. Es una entrevista, un diálogo, no sólo entre el entrevistador y el entrevistado, sino un diálogo también con el lector.

Uno de los hilos conductores que podemos apreciar a lo largo del libro que aquí se reseña, es la cosmovisión que tiene Jürgen Moltmann de la vida, de Dios, de las iglesias y en general de la cristiandad. Moltmann dedicó gran parte de su vida académica al ecumenismo, haciendo esfuerzos doctrinales por llegar a un lugar común. Recomendaríamos incluso esta lectura para aquéllos que quieren comenzar a adentrarse al mundo del ecumenismo, como opción de vida, y como alternativa religiosa, o simplemente como guía para entender el complejo mundo multicultural y multcreyente en el que nos encontramos.

Desde nuestra perspectiva el diálogo de la religión con la naturaleza debe fortalecerse, y el trabajo que hace Moltmann proporciona las herramientas para realizarlo, partiendo de que hay una casa común, sobre todo, para ir dejando de lado el excesivo antropocentrismo en el que ha caído la humanidad. El ser humano es parte de la creación, llegó a la Tierra cuando muchos ya la habitaban. No se trata de que la humanidad domine el mundo y lo someta, sino que puedan desarrollarse en conjunto, cuidándose mutuamente.

El libro nos permite conocer, además del engranaje teológico que ha ocupado Moltmann, también algunas de sus experiencias con otras confesiones, preocupaciones cotidianas, perspectivas, sueños, etcétera. Es un acercamiento personal, a la teología más importante, la de la vida diaria. Es con esta teología de la vida diaria con la que nos acercamos para participar a su legado más importante que es la teología de la esperanza.

Podemos concluir que estamos ante un libro muy enriquecedor. El trabajo que hace Eckart Löhr es realmente admirable. Se retoma a unos de los pensadores contemporáneos que han dejado huella en la tradición teológica. Desde nuestra perspectiva consideramos que la inquietud más fuerte para retomar, después de leer *Esperanza para un mundo inacabado*, es la necesidad de retomar el camino del ecumenismo, como puerta al diálogo, no sólo

religioso, sino cultural y político. Sabemos que muchos conflictos bélicos tienen raíces religiosas debido a la intolerancia y al odio, entre confesiones y credos doctrinales. No nos hemos dado cuenta de todas las cosas en las que podemos coincidir.

Estamos en mundo inacabado, en un mundo que se renueva y se construye a diario, en donde el ser humano es partícipe de la creación de Dios. El ser humano viene a colaborar, a servir, no está en el mundo para dominar. El ser humano está en el mundo para vivir en esperanza.